

El pasaje de las agriculturas a los agronegocios y las transformaciones territoriales asociadas

Docentes e investigadores del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio - Departamento de Geografía - Facultad de Ciencias. UdelAR.

Dr. Marcel Achkar | Docente de la Unidad de Sistemas Ambientales de la Facultad de Agronomía.

Dra. Ana Domínguez / Lic. Fernando Pesce | Docentes de la especialidad Geografía en el Instituto de Profesores "Artigas".

1. Las transformaciones en el sector agropecuario

En el transcurso del siglo XX se produjeron transformaciones estructurales en el sector agropecuario y, como consecuencia, en los territorios rurales a escala global. Los cambios fueron sustancialmente en las formas de concebir y actuar en el conjunto de las actividades agropecuarias; los mismos se impulsaron a través de un discurso desarrollista para el sector que, desde una perspectiva economicista, proponía modernizar las actividades agropecuarias, minimizando costos y maximizando ganancias.

La modernización propuesta giró en torno a tres pilares: la tecnificación, la mecanización y la innovación tecnológica.

Este proceso, conocido como *revolución verde*, se inició en los Estados Unidos en el período posbélico de los años 1950, y desde allí se fue irradiando al resto del mundo desarrollando y también a los países del Sur.

La introducción de la lógica capitalista transformó a la cultura agrícola en agronegocio; así es como los objetivos y fines de las actividades agropecuarias se centraron en maximizar la

producción a través de la imposición de un paradigma distinto, sustentado en la eficiente gestión de las denominadas empresas rurales. Con empleo de maquinaria agrícola sofisticada, el uso de volúmenes considerables de energía, la utilización de agroquímicos, la incorporación de semillas artificiales (obtenidas en laboratorios), que son los rasgos más destacados de esta modernización, se fueron adoptando en la agricultura, pautas de producción basadas en la racionalidad urbana industrial.

El fenómeno de la homogenización de los territorios, que comenzó siendo un proceso geográficamente concentrado en los países productores de maquinaria y tecnología, otrora denominados desarrollados, se extendió al resto de los territorios a escala mundial bajo el impulso de corporaciones transnacionales.

Los países del Sur que han sido tradicionalmente exportadores de materias primas y alimentos, con una fuerte especialización productiva de los territorios rurales, no han permanecido ajenos a este proceso. La división territorial del trabajo en materia agropecuaria se ha sustentado en base a la disponibilidad y características cualitativas de los llamados



recursos naturales -tierras fértiles, accesibilidad hídrica y condiciones climáticas-, la extensión geográfica y la posición estratégica. Los bienes ambientales y las diversas ofertas ecosistémicas de los territorios del Sur se han transformado, desde la lógica capitalista, en las variables económicas de mayor rentabilidad. Principalmente la posibilidad de extender la frontera agrícola a expensas de grandes extensiones ecosistémicas nativas.

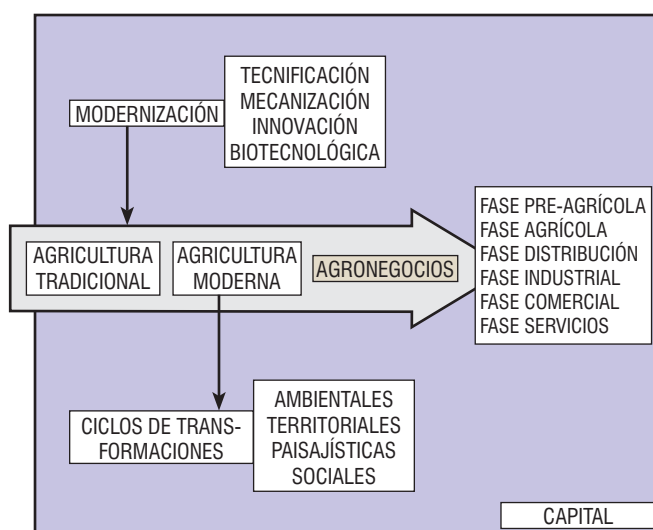
En las últimas décadas del siglo pasado, corporaciones transnacionales de la producción de alimentos y materias primas agropecuarias han consolidado monopolios que concentran las cadenas productivas de manera integradora. Se fusionan empresas dentro del mismo rubro para evitar competencias, se absorben otras, se reparten mercados, y se realizan tantas acciones empresariales y políticas como sean posibles para consolidar los agronegocios que, en realidad, son agro-oligopolios.

2. Las fases de los agronegocios

Los agronegocios constituyen un complejo espacio económico, en el que convergen inversiones de capital transnacional en el conjunto

de las actividades y sectores vinculados a la producción, distribución y comercialización de productos agrarios a escala global.

De la agricultura al agronegocio: un tema de capital



En los agronegocios se pueden identificar distintas fases concatenadas y cada vez más interdependientes, que son:

- **Fase Pre-Agrícola:** está circunscripta a los laboratorios y a las estaciones experimentales. Allí es en donde se desarrollan las investigaciones científicas y adaptaciones técnicas, que derivan en nuevos inventos y/o innovaciones que, aplicados en la fase agrícola, permiten maximizar la producción, y minimizar tiempos y costos de inversión. Conforman una fase estratégica en la actualidad de los agronegocios, pues es cada vez más considerada como la principal ventana de oportunidad empresarial y motor de creación de nichos de mercado que coadyuvan a consolidar los oligopolios.

- **Fase Agrícola:** incluye el conjunto de actividades productivas enmarcadas dentro del sector primario de la economía. Se desarrollan en los espacios rurales y tienen los denominados recursos naturales como sustento productivo: edáficos, hídricos y genéticos. La producción de materias primas y alimentos, destinados a abastecer el mercado global, es el motor en esta fase.

- **Fase de Distribución:** son todas las actividades de expansión de los centros de distribución, que favorecen la extensión geográfica de insumos, productos y servicios proporcionados a los productores para hacer lo más eficiente posible al conjunto de las fases integradas a los agronegocios. Quedan incluidos en esta fase, el acopio y la comercialización a gran escala de la producción agroalimentaria.

- **Fase Industrial:** abarca el conjunto de procesos industriales de transformación de productos agrícolas en materias primas, especialmente para la fabricación de alimentos y bebidas. En un proceso que se incrementa, las empresas alimenticias tienden a monopolizar los mercados, para lo cual manipulan la demanda a través de la propaganda y políticas de marketing.

- **Fase Comercial:** se consideran todos los mecanismos de venta de los productos de origen agrario a los consumidores finales, incluyendo todos los niveles de intermediación. En esta fase aparecen en escena las cadenas de hipermercados que se imponen en los territorios como grandes espacios concentradores de la comercialización y el abastecimiento de rubros alimenticios a los consumidores finales.

- **Fase de Servicios:** refiere a las operaciones que constituyen el soporte de las actividades de producción, manufactura, circulación, distribución y almacenamiento, tales como tecnología de la información y servicios financieros.

Desde la denominada “revolución verde” en la mitad del siglo pasado hasta la consolidación de la llamada agricultura de precisión, las corporaciones transnacionales vinculadas a los agronegocios han impulsado nuevas formas de pensar, actuar y gestionar la producción, distribución, comercialización y consumo de productos agrarios y alimentos. Las actividades agrícolas son estratégicas, ya que son la base fundamental para el desarrollo y mantenimiento de la diversidad biológica y cultural de los pueblos.

La producción de alimentos y los agronegocios

El monopolio corporativo de los agronegocios nos hace analizar específicamente sus impactos sobre la seguridad y la soberanía alimentaria en territorios concretos.

Durante el transcurso del siglo XX, la tecnificación, la mecanización y modernización en la producción agraria se presentan desde el discurso dominante como los pilares fundamentales para el logro del incremento de la producción alimenticia y la disminución del hambre en el planeta. Lejos de solucionarse el problema del acceso a alimentos en cantidad y calidad como un derecho humano esencial, la desigual distribución ha tendido a aumentar.

En América Latina, el 40% de la población estaba en situación de pobreza en el año 2005 (CEPAL)¹. Este porcentaje no debería ser una valoración cuantitativa más, ya que esconde la increíble cifra de 209 millones de personas. De ese 40%, el 15,4% vive en pobreza extrema e indigencia, cifra equivalente a 81 millones de personas que no acceden a alimentos en cantidad y calidad necesarios para abastecer la dieta alimenticia básica, en una región productora y exportadora de alimentos.

Tradicionalmente se ha planteado que entre la producción y el consumo de alimentos

¹ ONU-CEPAL (2007): Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2006. En línea: www.eclac.cl



parece saltarse la distribución justa de los mismos, tan necesaria para satisfacer las demandas alimenticias de todas las personas. Sin embargo, el problema se sitúa en otras coordenadas: la extranjerización de la tierra como proceso de contra-reforma agraria y la producción de rubros agrarios destinados al mercado global. Y en los últimos años, debido a la crisis energética se agrega al debate, desde la dimensión ética, la producción de rubros agrícolas con la finalidad de producir combustibles para abastecer los altos índices de consumo de las sociedades del Norte.

La utilización de espacios ambientales en los denominados territorios del “sur” a los efectos de producir alimentos para abastecer a la población de los países del “norte” pone en evidencia que el sobre-consumo y el sub-consumo son dos caras de la misma moneda. Desde ese lugar es que se discute la viabilidad de la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos, acorde a sus necesidades de alimentos culturalmente determinadas y a las potencialidades productivas de los territorios.

Los agronegocios: complejo espacio económico

Los agronegocios se han convertido en un complejo espacio económico que concentra inversiones en el conjunto de actividades económicas vinculadas a la producción, industrialización y comercialización de rubros agropecuarios.

En términos generales y simplificados puede afirmarse que abarcan el conjunto de actividades, sectores económicos e interacciones que se desarrollan antes, durante y después de la producción agropecuaria.

Como fenómeno a escala global, esta modalidad de negocios comenzó a adquirir importancia a partir de la segunda mitad del siglo pasado bajo el impulso del modelo de desarrollo estadounidense. Este modelo está caracterizado por el crecimiento económico ilimitado, la especialización productiva, la monopolización como tendencia -para la “regulación” del mercado- y la transnacionalización corporativa. Por

El pasaje de las agriculturas a los agronegocios y las transformaciones territoriales asociadas

lo que estas características son los pilares, en los que subyace la lógica organizativa y de gestión de las llamadas empresas agropecuarias.

Hasta mediados del siglo pasado, el término agricultura refería al conjunto de actividades integradas del sector primario, realizadas para obtener alimentos y materias primas de origen agrícola. Los rubros agrarios se producían para satisfacer las necesidades alimenticias y culturales.

A partir del impulso a la “revolución verde” que se fue difundiendo desde los Estados Unidos, la actividad agropecuaria se fue transformando en sus dimensiones tecnológica, productiva, social y cultural hacia la noción de “empresa agropecuaria”.

La “empresa agropecuaria” se ha convertido en el “modelo” para la organización, gestión y administración del conjunto de actividades desarrolladas en los procesos de la producción agrícola-ganadera y que, en la actualidad, también se hace extensible a la avicultura e incluso la pesquería.

La lógica empresarial y de organización en serie del trabajo industrial se fue introduciendo en el agro como la base esencial para la producción de rubros agrarios, y el mercado se fue imponiendo como la bisagra articuladora en esta modalidad de “negocios” que involucran nada más ni nada menos que la producción de bienes alimentarios².

El término agronegocio fue acuñado por Ray Goldberg, de la Universidad de Harvard, durante los años 50. Se refiere a la cadena de individuos, empresas e instituciones que abarcan desde la oferta de insumos hasta el procesamiento y distribución de alimentos. Cada eslabón de la cadena realiza la mayor parte de sus negocios con el eslabón precedente y el siguiente...³

Se tiene que comprender a los agronegocios como la suma total de las operaciones de producción y distribución de los bienes agrícolas generados en las unidades productivas, trasladados luego a las unidades de almacenamiento, para la posterior transformación y comercialización.

² Se diferencian bienes alimentarios del término alimentos, a los efectos de no confundir un bien cultural (alimentos) con un bien comercial.

³ RAMÍREZ, Leonel; MOLANO, Manuel J. (2003): “Hacia la creación de un centro mexicano para el desarrollo de agronegocios” en *Revista Mexicana de Agronegocios*, 2ª época, Año VII, Volumen 12 (enero-junio), pp. 572-581. México.

En la temprana época de mediados del siglo pasado, los agronegocios incluían en forma concatenada, operaciones y actividades vinculadas a las distintas fases agrícolas, a los efectos de producir bienes alimentarios o materias primas para abastecer la industria. Sin embargo, debido a la complejidad que han asumido los agronegocios en la actualidad, está la tendencia a la integración tanto horizontal como vertical de empresas que cubren el conjunto de actividades de los sectores pre-primario, primario, secundario y terciario, vinculadas a la oferta de bienes alimentarios en el mercado global. Es un ensamblaje mecánico de empresas trasnacionales bajo padrones *fordistas* y *tayloristas* de organización de la producción. Esto significa la uniformización de los procedimientos y tecnologías, la especialización productiva y la homogeneización territorial. La perspectiva innovadora consistió sencillamente en la transposición de la lógica del capitalismo industrial urbano en los territorios rurales.

La valoración espacial del capital: los territorios “eficientes”

La imposición de los agronegocios en los territorios rurales es realizada bajo el impulso dado por megacorporaciones trasnacionales, cuyas casas matrices se encuentran principalmente en Estados Unidos y países europeos. La misma se acompaña con el discurso de la obligada reconversión productiva como ventana de oportunidad al desarrollo para los países del Sur.

La adopción del modelo y sus lógicas inherentes, tales como la permeabilidad política y cultural para adaptarse a la innovación, la apertura a las inversiones del capital, producir para exportar, incrementar los excedentes, especializar la producción de bienes alimentarios, son las bases promisorias para convertir las economías atrasadas de los países del Sur en “*geografías ganadoras*”.

Para el capital trasnacional, los “*territorios eficientes*” son aquellos escenarios que, desde el punto de vista político, económico y cultural, fueron acondicionados a través de las ideas e infraestructuras para recibir y hacer eficaz la inversión extranjera directa (reproducción ampliada del capital que se cuela a los territorios rurales).

Los agronegocios constituyen una modalidad organizativa del capital, que está sustentada bajo la lógica industrial y que promueve maximizar la producción a costa de minimizar el conjunto de los costos, alcanzando los precios más altos en la comercialización de los paquetes tecnológicos asociados a las semillas y los precios más bajos en los *commodities* y materias primas de origen agrícola.

La sustentación de los agronegocios

De esa forma se logra optimizar los factores de producción en función de la reproducción acelerada y eficiente del capital de inversión. Los métodos de esta forma de producción “científica” se sustentan en:

- 1) Los requerimientos del mercado global que impone qué, cuánto y cómo producir.
- 2) La gestión financiera y empresarial en la búsqueda de la máxima eficacia económica y rentabilidad en cada una de las etapas integradas a los agronegocios. Es una modalidad intensiva en cuanto a la inversión compleja del capital.
- 3) Una cadena de actividades especializadas desde el punto de vista productivo, ambiental y territorial, a partir de la valorización sectorial y unidireccional de la diversidad de bienes y servicios ecosistémicos.
- 4) La aplicación de tecnologías muy “modernas” y especializadas para la monoproducción a gran escala.
- 5) La homogeneización y uniformización de los padrones de producción, distribución, comercialización y consumo.
- 6) Una banalización de la diversidad de “culturas agrícolas” bajo la etiqueta de lo ineficiente, no rentable, inviable, poco productivo.

Los pilares de la racionalidad empresarial en la gestión de los territorios rurales han implicado dualismos bien reconocibles:

- Se ha incrementado la producción de bienes alimentarios desde el punto de vista cuantitativo, pero ha disminuido la producción de diversidad alimenticia.
- Se ha vuelto eficiente la gestión de los recursos naturales que sustentan la fase agrícola capitalista, pero han aparecido signos elocuentes de ineficiencia en la sostenibilidad del modelo: erosión de

El pasaje de las agriculturas a los agronegocios y las transformaciones territoriales asociadas



suelos, contaminación hídrica, incremento de insumos energéticos.

- Los volúmenes de las cosechas han crecido a ritmos de progresión aritmética y ha decrecido en progresión geométrica el número de productores rurales y campesinos.
- El uso intensivo del suelo, de los recursos hídricos y genéticos ha significado la pérdida de biodiversidad en su sentido amplio: cultural y ecosistémico. La homogeneización de los paisajes rurales extensivos ha desplazado la diversidad de los sistemas agroalimentarios locales.

A modo de síntesis

Los agronegocios constituyen hoy una forma impuesta de pensar, actuar y gestionar la producción, distribución y comercialización de alimentos, que opera en una escala logística global y bajo el auspicio del capital transnacional. Se presenta la oportunidad de lucrar con una actividad geopolíticamente relevante como es la decisión de qué, dónde, cuánto, cómo y para qué producir alimentos.

Las transformaciones estructurales que han convertido la cultura agrícola en empresa agraria han sido producto de un proceso de cambio de racionalidad en la gestión de los bienes ambientales y culturales presentes en los territorios rurales y que son patrimonio de las comunidades.

Como proceso, la consolidación de los agronegocios significó la intensificación del dominio del capital en los territorios rurales, convirtiendo la producción, distribución y comercialización de alimentos en un conjunto de actividades estandarizadas que responden a la lógica economicista del capital, despojándolas de las dimensiones históricas, culturales, políticas y ambientales.

Así se fue incorporando a los territorios rurales, una división técnica del trabajo con una base superespecializada en la gestión de los principales “recursos naturales”, que tiene como máxima expresión el latifundio monogenético que, para la lógica empresarial, es eficiente y produce la concentración de la tierra, monopolio sobre la gestión del agua y la imposición del monocultivo extensivo.

En síntesis, los agronegocios como forma de gestión de los sistemas ambientales para la producción de bienes agrícolas según los requerimientos del mercado global, han significado la realización de un conjunto de ajustes estructurales vinculados a la producción y consumo de alimentos, a partir de la aparición en escena de dos nuevos actores protagónicos: las corporaciones transnacionales y el mercado. 